

De todos modos las rotativas pararon. La huelga de obreros gráficos, 1949.

Gustavo Nicolás Contreras*

Ponencia presentada en: *I ° Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Universidad Nacional de Mar del Plata, 31 de mayo y 1 de junio de 2007.

Presentación

Frente a los diversos trabajos que relacionaron prensa y política, ya sea desde la consideración de los periódicos como actores políticos, ya sea en su caracterización como prensa partidaria o como informante de la actualidad política, nuestro objetivo aquí es explorar la relación entre prensa y política a partir del estudio de las relaciones políticas que establecieron en un momento particular los diferentes sujetos sociales que estuvieron involucrados en la edición de periódicos y revistas durante el peronismo. En consecuencia, el artículo estará centrado en la investigación de las posiciones políticas tanto de los trabajadores y los patronos gráficos como las del gobierno durante la huelga gráfica que se desarrolló a lo largo del mes de febrero de 1949 en la Capital federal. La carencia de diarios por casi un mes en este lugar, y en el país de los diarios nacionales editados allí, fue visualizada como una situación propicia para analizar las relaciones entre movimiento obrero, prensa, política, gobierno y peronismo.

El tema cobra aún más relevancia si se tiene en cuenta la centralidad que tiene la prensa en las sociedades modernas en general y en el gobierno peronista en particular. Los periódicos eran el medio de comunicación de masas por excelencia en la Argentina de los años 40 y 50. Las noticias que diariamente compilaban sus páginas remitían al

* El autor es miembro del grupo de investigación sobre Movimientos Sociales y Sistemas Políticos en la Argentina Moderna, de la Universidad Nacional de Mar del Plata, y becario doctoral del Conicet.
E-mail: gustavoke@hotmail.com

lector a lo más importante del acontecer nacional. En este sentido, la información publicada era motivo de disputa entre el gobierno y los distintos grupos de interés. Tanto lo que se decía, como lo que no se decía, como la forma en la que se decía sensibilizaba la subjetividad de diferentes sectores de la sociedad. No es llamativo, entonces, que también el régimen peronista haya tratado de influir y recortar lo que allí se escribía. Temas como el control de la prensa opositora o la maquinaria de propaganda oficialista han sido recurrentes para abordar la relación prensa y política durante el peronismo. Sin embargo, pocas veces se hizo hincapié en las implicancias políticas que conllevó la no aparición de los diarios.

En esos días de febrero de 1949 el peronismo perdió el control de la prensa y del sindicalismo, ambos de gran significación para su gobierno. Ni los diarios opositores ni los oficialistas fueron impresos aquel mes, tampoco retomaron sus tareas la mayoría de los trabajadores gráficos. Esta situación creó una doble crisis política. Por un lado, en plena campaña de la reforma de la constitución y en las vísperas del tercer festejo de la victoria electoral del 24 de febrero de 1946, el gobierno no tuvo a disposición el medio de propaganda más influyente de la época. Pero no sólo “la liturgia peronista” estuvo debilitada, sino que la oposición se envalentonó y comenzó a planear un golpe de estado para alejar a Eva Perón de la actividad política, aunque éste luego se frustró. Por otro lado, el movimiento conjunto de los obreros gráficos puso en duda la identidad inquebrantable entre los intereses de los asalariados y los del líder del justicialismo. Paradójicamente en la Argentina de Perón, y por primera vez en la historia nacional, los diarios no salieron a la calle por una decisión de los trabajadores gráficos.

Los términos en los que se desarrolló e interpretó el conflicto

El peronismo significó un cambio sustantivo para el gremio gráfico. Su importancia relativa creció súbitamente por la ampliación del consumo y por ende del mercado de lectores de diarios, revistas, folletos y libros, y por la proliferación de las publicaciones oficiales. Esta situación sin dudas repercutió en su estructura. El consecuente incremento de trabajadores en la industria así como su sindicalización masiva trajeron aparejado que la FGB pasara de 7.000 afiliados en 1944 a 31.157 en 1947 (Little; 1979). A su vez ese año, la dirección de la organización dejó de estar en manos de los tradicionales dirigentes socialistas y anarquistas. En 1947 los peronistas,

apoyados por los comunistas “entristas”, se impusieron por escasos votos y lograron la conducción de la FGB.¹ Luis Danussi, Torcuato Di Tella, Walter Little y Leticia Guindi, coinciden en la correlación positiva entre votos peronistas y trabajadores poco calificados recientemente incorporados. Esta vieja división germaniana, parece encontrar en el caso de los gráficos el consentimiento de los investigadores. Más allá de la certeza o no de esta apreciación, es más difícil afirmar la correlación positiva entre viejos afiliados y monopolio de la conciencia y la solidaridad de clase, así como aquella que hace lo mismo al relacionar nuevos trabajadores con desclasados y serviles, como veremos más adelante.

La importancia de los obreros gráficos crecía paralelamente al desarrollo de la prensa. Ya a mediados de 1930 Argentina era el mercado periodístico más grande de América Latina. Sus cinco periódicos más destacados mantenían una circulación superior a los dos millones de ejemplares diarios (Cane, 2007). Esta cantidad se incrementó súbitamente con el peronismo. En 1945 el tiraje de los periódicos más reconocidos ascendía a los tres millones de ejemplares, según los cálculos de la *American Society of Newspapers Editors* (1946; 79:5). En este contexto los obreros gráficos, al igual que los periodistas, tenían asignado un rol imprescindible como productores de dos mercancías esenciales para el gobierno: la información y la reproducción política e ideológica del régimen (Cane, 2007). La falta de diarios e impresiones en plena reforma constitucional y en vísperas del tercer festejo de la victoria electoral de 1946 puso de relieve la centralidad de su actividad, paradójicamente a través de su ausencia.

La necesidad gubernamental del funcionamiento diario de la prensa llevó a sus máximos exponentes a combatir fervientemente la huelga. Figuras de la talla de Eva Perón y Domingo Mercante se involucraron en el levantamiento de la huelga. Por los perjuicios que ocasionaba al régimen, el paro fue considerado como una obra opositora, antiperonista. Esto fue fundamentado en que, por un lado, con las rotativas apagadas el gobierno mostraba cierta debilidad al no controlarlas, y por el otro, perdía el medio de difusión más importante para hacer propaganda sobre los festejos de las elecciones de 1946 y sobre la reforma de la constitución. Contradictoriamente, en la Argentina de

¹ Luis Danussi (1981) recuerda que la diferencia fue de 11 votos, 3515 contra 3504. Leticia Guindi (2003) argumenta que fue por una treintena de votos. Por su parte Torcuato Di Tella (2003) encuentra una diferencia de 120 votos, 3.531 contra 3.411. En todos los casos la diferencia es poca si se considera que en esa fecha votaron más de 7.000 afiliados.

Perón y de los trabajadores dos de sus obras sobresalientes no podían ser publicitadas por decisión del gremio gráfico. ¿Cómo debía ser entendido esto?

Las relaciones políticas que se dieron en torno a los sindicatos no se expresaron de manera clara durante el peronismo. Las contradicciones del discurso oficial sobre los mismos complicaron la apreciación de sus diferentes aspectos. Por un lado, para el desarrollo de su proyecto corporativo Perón predicaba que los sindicatos se alejaran de la política, ya que ésta quebrantaría la unidad y la fuerza de los trabajadores con ideologías ajenas a sus reales intereses. En este sentido, los trabajadores debían actuar como grupo de interés dentro de la esfera de la sociedad civil, renegando de la actividad política.² Por otro lado, Perón llamaba a los trabajadores a ser los artífices del justicialismo, a involucrarse en el destino político del país interviniendo directamente. Así el gobierno sumó a muchos dirigentes sindicales entre sus diputados, senadores, ministros y otros cargos estatales, convirtiendo también a las organizaciones sindicales en una rama del Partido Peronista.³

En este contexto la concepción dominante sobre los conflictos obreros vinculó lo legal y aceptable a movimientos de carácter meramente económico (sindical) y condenó toda actividad que tuviera alguna relación con preceptos políticos (opositores). Estos términos propuestos desde el gobierno, sirvieron de lectura de la realidad para quienes vivieron o interpretaron los hechos, tanto si eran opositores como si eran oficialistas.

En estos términos escribieron la historia de la huelga los militantes gráficos. Luís Danussi, destacado dirigente gráfico anarquista, participante de la huelga y ferviente antiperonista, afirmó en sus notas sobre la huelga de 1949 que ésta “tuvo como exclusivo punto de partida impostergables reivindicaciones económicas” (Cimazo-Grunfeld; 1981: 131). Asimismo Sebastián Marotta concluyó que se resolvió “iniciar paros parciales de media hora, una hora, una hora y media y así

² “Que en vuestros sindicatos no entre la política. Cuando comienza a interferir la política en los gremios, los obreros se miran con recelo y terminan odiándose; la política es como una bomba de tiempo”. “Mi partido político esta constituido por los sindicatos, porque yo no he venido al gobierno a hacer política, sino a hacer gobierno y a trabajar por el bien de la clase obrera. Ya lo saben ustedes: el mejor reaseguro está en los sindicatos, unidos y fuertes” Juan D. Perón, 1946 (Confaloneri, 1956:12)

³ “Nosotros no sólo respetamos los derechos sindicales, sino que apoyamos decididamente a las organizaciones obreras y requerimos su colaboración para llevar a efecto nuestros propósitos de reivindicar los derechos de los trabajadores. Pero, ya que esa política se traduce en un *desarrollo acelerado de la actividad sindical* y de las fuerzas de las organizaciones, es prudente recordar que estas son susceptibles, en un momento dado, de ser *utilizadas con fines distintos del único que puede justificar su admisión*, con la fuerza que representan, que se concreta a la legítima defensa de los intereses sindicales”, Discurso de Juan D. Perón pronunciado el 24/02/1947 (Confaloneri; 1956: 39).

progresivamente, para apoyar legítimas aspiraciones sindicales” (Confaloneri; 1956: 27). Contrariamente, pero con la misma óptica, Rolando Hnatniuk, gráfico peronista y organizador de los rompehuelgas, señaló que la huelga estaba guiada por objetivos netamente políticos de anarquistas y comunistas y que tenía como único objetivo apoyar la gestión de militares golpistas para alejar a Eva Perón del gobierno (Hnatniuk; 1996).

Tampoco la historiografía ha sido ajena a dichas percepciones sobre los conflictos sindicales. Samuel Baily argumenta que “durante la primer presidencia de Perón hubo dos tipos de oposición: la oposición con fines políticos de ciertos dirigentes que luchaban por un gremialismo independiente y la oposición puramente pragmática de los trabajadores que luchaban por las conquistas económicas” (1967: 130). Asimismo, Louise Doyon sostiene que la bibliografía sobre conflictos sindicales durante el primer peronismo sólo identificó “aquellos grupos de obreros que se oponían al gobierno. En consecuencia, los enfoques giran casi exclusivamente alrededor de aquellas huelgas que involucraban elementos ideológicamente contrarios a Perón, como fue el caso de los bancarios (1948, 1950), de los gráficos (1949), de los ferroviarios (1950) y de los marítimos (1950) (1977: 223)”. Frente a estos estudios su investigación descubrió que los conflictos obreros también fueron compatibles con un clima de consenso político de la clase obrera hacia el gobierno peronista, y que por lo tanto, los trabajadores persiguieron objetivos puramente gremiales. De este modo la autora recurre a la mencionada díada para la comprensión del proceso.

Sin dudas estas explicaciones que bifurcaron *a priori* las huelgas gremiales/legales de las políticas/ilegales están influenciadas por la forma en que los actores de la época las abordaron en la coyuntura política que atravesaban. Sin embargo este lenguaje de combate político presenta grandes dificultades para explicar un proceso que parece ser más complejo, sobre todo en situaciones como las que presenta la huelga gráfica en particular, y las del período 1949-1951 en general. La planteada situación bipolar deja poco espacio para comprender el significado profundo de la actividad política y sindical que se dio en aquel momento. Por lo tanto el texto intenta trascender la subjetividad de los actores de la época así como la visión de las investigaciones que la reprodujeron para aportar desde otra óptica a la comprensión de aquellos sucesos.

El inicio de la huelga

Con los primeros síntomas de una creciente crisis económica que comenzó a fines de 1948 (Guerchunof y Antunez, 2003), los obreros gráficos guardaban gran expectativa en la renovación del convenio colectivo de trabajo. Esta necesidad se basaba en dos puntos centrales. La primera era que los gráficos habían quedado relegados salarialmente no sólo por la inflación sino también con respecto a otros oficios históricamente menos remunerados. Y en segundo lugar, rompiendo la tradición del sindicato de firmar convenios por un año, la nueva dirección lo había hecho por dos. En este contexto una fracción de trabajadores se decidió, cumplido el año, a discutir la escala salarial. Presionada, la Comisión Administrativa de la FGB convocó a una asamblea a mediados de enero para dar cuenta del avance de las negociaciones con la patronal. El secretario general de filiación peronista José Dursi comunicó: “existen buenas posibilidades de que las mejoras sean otorgadas”, aunque complementó: “los patrones se pusieron muy malos” y aconsejó darles un plazo de quince días para que estudiaran el proyecto presentado por la comisión.⁴ Pese a la poca aceptación de la propuesta por parte de un sector numéricamente importante dentro del gremio, la medida fue aprobada. Gritos, silbidos, aplausos y hasta golpes de puño precedieron el cierre de la reunión por parte de la policía.

Antes de que volviera a sesionar la asamblea, sucedieron grandes cambios en la escena nacional. El 18 renunciaba Miguel Miranda, lo mismo hizo el presidente del

⁴ *La Prensa* (en adelante *LP*), 17/01/49. Utilizó para la reconstrucción del hecho centralmente el relato de *La Prensa* por ser a mí entender el más completo. Por su puesto que los datos aparecidos en sus páginas fueron cruzados con los aportados por otros periódicos de la oposición y del oficialismo, así como con textos sobre la huelga. Nuestra elección del diario *La Prensa* responde a que su filiación antiperonista lo llevó a desarrollar una política editorial que priorizó la publicación detallada de los conflictos obreros como exposición de la diferencia de intereses existente entre Perón y los trabajadores. Recuerda Rodolfo Perry, cronista sindical de *La Prensa*, que la relación del diario con el gobierno llegó a su crisis terminal durante la huelga ferroviaria de 1951. “Nosotros dimos una información de todas las asambleas y de todas las decisiones de los ferroviarios en huelga. (...) *estaba terminantemente prohibido dar datos sobre la huelga, para hacerla pasar como la actitud de un grupo extemporáneo y caprichoso*”. Recuerda como disfrazado de maquinista presenció las asambleas y de esta manera pudo publicar todas las decisiones de los huelguistas. “Eso le dolió mucho a Perón” (entrevista del autor, noviembre de 2006). La respuesta no se hizo esperar. El golpe fue devuelto con mayor intensidad. El 26 de enero, dos días después de la huelga ferroviaria, los canillitas se negaron a repartir *La Prensa*, y esta no salió hasta el 20 de noviembre, ya convertida en órgano de la CGT. Sin dudas, este episodio merece un análisis sobre la relación entre prensa, política y peronismo desde la óptica de las luchas sindicales, pero excede las posibilidades de este trabajo.

Banco Central, Orlando Maroglio. Ambos hechos anunciaban un cambio en la política económica. Días después se conformó la comisión reformadora de la Constitución Nacional, enmarcando el clima político particularmente álgido en el que se iba a desarrollar la huelga de los obreros gráficos.

La asamblea continuó el 30 de enero. Abrió el encuentro el delegado de la CGT, Peralta, y el presidente Lontrato continuó cediéndole la palabra al secretario general. Éste “aconsejó la aprobación del informe de la comisión que proponía entre otras cosas, los siguientes aumentos

De \$65 para los operarios de sueldo básico de \$530. De \$50, a los operarios cuyos sueldos básicos sean de \$460 a \$529. De \$40 a los operarios cuyos sueldos básicos sean de \$380 a \$449 y de \$25 a los operarios cuyo sueldo básico sean inferiores a \$380.⁵

Habida cuenta de que lo acordado entre los representantes patronales y obreros tenía un carácter *ad referendum*, los aumentos se sometieron a votación. Un amplio sector manifestó a viva voz su desaprobación ya que consideró escasos los incrementos salariales pautados. Sin embargo, a pesar de este repudio y de la negativa para utilizar el micrófono a tradicionales militantes como Riego Rivas y Francisco Aragón, la Comisión Administrativa dio por aprobado el convenio. Se acentuaron, entonces, las discrepancias, y un grupo de obreros exacerbados por la situación pidió la declaración de huelga.⁶ Para calmar los ánimos esta moción fue sometida a votación, y se repitió la situación anterior. Con los espíritus en creciente efervescencia, intervino el prosecretario de la FGB, De Prisco, quien era también Diputado Nacional por el peronismo. Propuso una nueva votación en los siguientes términos: “los que estuviesen a favor del proyecto de la comisión y en contra de la huelga, levantaran la mano y gritaran ¡Viva Perón!”. Se escucharon seguidamente gritos y diversas expresiones,

⁵ “Acta de la Traición del Gremio Gráfico”, volante editado por la Comisión Coordinadora de las Comisiones Internas de las Empresas Periodísticas y de Obra. En archivo de la Federación Libertaria Argentina (en adelante FLA).

⁶ “Al anunciarse los términos del convenio negociado por los actuales dirigentes se produjo allí una escalada de preocupaciones y los assembleístas, indignados ante la evidencia de las magras mejoras obtenidas por aquellos se dieron a lanzar monedas al espacio y gritar en forma unánime: “moneditas, moneditas”, significando así la rotunda desaprobación del convenio, que sin embargo la presidencia dio por aceptado dictatorialmente desde su sitial. (...) Abajo como arriba el maravillosos instrumento del micrófono esta para uso exclusivo de los incondicionales al gobierno. (...) y fue bajo el signo de la mordaza que se inicio la huelga de los gráficos”, *Tribuna Socialista*, 15/02/49

mientras De Prisco anunció que la respuesta era de un apoyo general a lo convenido por la Comisión Administrativa de la FGB. Esta determinación poco transparente renovó las discusiones, las cuales traspasaron los límites del mero intercambio de palabras y dieron pie para que interviniera la policía que custodiaba el local. En este clima el presidente dio por finalizada la asamblea.⁷

Cuenta el cronista de *La Prensa*, “terminada la asamblea un grupo numeroso de obreros que entendía representar a la mayoría del gremio, y que se mostraba disconforme con los procedimientos seguidos por las autoridades de aquella, tanto en el curso de las discusiones como de las votaciones, resolvió ayer mismo comenzar con los paros parciales. Dichos paros se efectuaron en todas las imprentas periodísticas y tuvieron una duración que osciló entre media y una hora”.⁸ Los obreros huelguistas se preocuparon en dejar constancia del carácter gremial de sus acciones y demostraciones. Esta afirmación fue reiterada en las sucesivas notas aparecidas en *La Prensa* y en otros periódicos. Frente a la situación planteada, el mismo día que comenzaban las cesiones para reformar la Constitución Nacional, la Comisión Administrativa comunicó que

La FGB, en sesión permanente desde hora temprana, atenta al conocimiento de ciertos paros parciales resuelve: 1º Desautorizar los paros habidos; 2º Hacer saber que no ha autorizado reunión ni asamblea dentro del local social (...); 3º Exhortar al gremio a mantenerse en calma a la espera de las decisiones que adopte la Comisión Administrativa, (...), y desoír toda sugestión o llamado a adoptar medidas inorgánicas, provenientes de sectores interesados en aprovechar las circunstancias para atender a fines o propósitos personales.⁹

El 31 de enero los obreros que protagonizaron los paros acudieron a las autoridades de la FGB para ofrecerles su apoyo, “siempre que se permita a un delegado de cada taller tomar parte de las gestiones con los patrones”.¹⁰ Este pedido fue rechazado, aunque prometieron una nueva asamblea si se dejaban sin efecto las medidas de fuerza. Respuesta que no fue aceptada por los huelguistas, que continuaron incrementando el tiempo de los paros. En tanto la Comisión Administrativa siguió desautorizando los mismos y resolvió “que todo aquel que se individualice como

⁷ LP, 31/01/49.

⁸ LP, 31/01/49

⁹ *Democracia*, 1/02/49. Este periódico era el órgano principal del oficialismo.

¹⁰ LP, 1/02/49

responsable de la incitación a estos paros será objeto de las medidas disciplinarias que estatutariamente corresponde”.¹¹ Por su parte, la Comisión Representativa de la Industria Gráfica aclaró que se atendería sólo al convenio firmado y *llamó a todos los industriales a que actuaran unidos y mediando con el Ministerio de Trabajo y Previsión Social y no directamente con los obreros*.¹²

La tarde del 2 de Febrero numerosos obreros comenzaron a agruparse en el local de la FGB, ya que sabían que en el interior estaba reunida la Comisión Administrativa, la cual se congregó a puertas cerradas. Los trabajadores asistentes ocupaban totalmente la dependencia del local y gran parte de la calle Moreno. Poco después quienes permanecían en el vestíbulo reclamaron estrepitosamente la renuncia de la Comisión Administrativa, a la que acusaban de haber fracasado en las gestiones. Ante esta situación, la policía desalojó el edificio. Mas tarde, las fuerzas públicas hicieron lo mismo en las zonas aledañas al local, tras haber denegado el permiso de reunión solicitado por los huelguistas. Mientras tanto se repartían volantes que alentaban a los obreros a continuar los paros progresivos y se divulgaban estas aspiraciones de mejoras

6 horas de labor, 120 pesos de aumento general, salario familiar de 20 pesos por cada hijo, 10% de bonificación por trabajo nocturno y 4 pesos por cada año de antigüedad.¹³

La Comisión Administrativa sostuvo que estaba realizando gestiones tendientes a reanudar las discusiones relacionadas a las aspiraciones de los obreros. Sin embargo, agregaron que tropezaban con las dificultades que generaban las medidas de fuerza tomadas por un sector de los trabajadores, las cuales violaban la resolución número 16 del Ministerio de Trabajo acordada en 1944.¹⁴ En tal sentido llamaron a los trabajadores a retomar las tareas con normalidad para resolver el conflicto en paritarias con los

¹¹ Ibid.

¹² Las *cursivas* son mías. Antes de la mediación estatal, que en los conflictos obrero-patronales generalizó el peronismo, era común que en muchos talleres los obreros y patronos arreglaran directamente, sin intervención de las agencias estatales. La vuelta a la vieja forma sería bandera de la fracción de los trabajadores anarquistas de la Unidad Sindical Gráfica. “Entendámonos directamente con las patronales”, 26/02/49. En archivo de la FLA

¹³ LP, 4/02/49. Compárese estas cifras con las propuestas por la Comisión Administrativa de la FGB. La diferencia es notoria, no sólo en cuanto a los aumentos pedidos que superan el 50% en general sino también en cuanto que los huelguistas demandaron \$120 de aumento para todo el personal, ganando la simpatía de los sectores peor remunerados (menos de \$380), quienes interpretaron negativamente el pedido de los primeros de \$25 contra el de los segundos de \$120.

¹⁴ LP, 3/02/49

propietarios de los diarios. La resolución número 16 citada determinaba el procedimiento a seguir en los reclamos referentes a cuestiones del trabajo. El punto principal remitía a que las partes peticionantes, sean obreras o patronales

no podrán alterar el estado de las cosas mediante declaraciones de huelga, cierre o despidos, en tanto se sustancia la instancia de conciliación. La violación de lo dispuesto se considerará falta grave, que llevará aparejada sanciones que se aplicarán en uso de las facultades de la policía de trabajo, sin perjuicio de declararse ilegal el acto.¹⁵

Es decir, que para poder realizar una nueva asamblea que discuta el convenio salarial los huelguistas primero debían cesar en su actividad. Además, por tales acciones corrían el riesgo de que fuera ilegalizado el movimiento. Así, bajo este apercibimiento los obreros quedaban sin ningún tipo de derecho laboral, pudiendo ser despedidos sin indemnización, por citar un ejemplo. Sin embargo, a pesar de haber sido desautorizados y expulsados del local de la FGB, la noche del 3 de febrero, se constituyó una Comisión Coordinadora de Comisiones Internas de Talleres Periodísticos y de Obra (en adelante CCCI), conformada por delegados de Comisiones Internas de editoriales, diarios y revistas.¹⁶ Se designó en esa reunión una delegación de siete miembros, de los cuales cuatro eran peronistas, para entrevistar al Ministro de Trabajo y Previsión Social, José María Freire, y al Director de Acción Social Directa, Hugo Mercante (Danussi, en Cimazo y Grunfeld; 1981: 135/6).

La delegación de la CCCI intentó entrevistarse por la mañana y por la tarde con las autoridades, pero no fue atendida. Tal actitud del gobierno se basó en la defensa de la resolución número 16, la cual sólo autorizaba a las reparticiones del estado a debatir con entidades obreras reconocidas por el Ministerio de Trabajo. A cambio los huelguistas recibieron un comunicado de Freire en el que se los intimaba a retomar las tareas antes de las 12 hs. del 5 de febrero bajo apercibimiento de declarar ilegal el movimiento. Asimismo se los acusaba de tener una actitud “inconsulta y [de] hacer abstracción del órgano capacitado para representar a sus obreros”, sumando que el

¹⁵ Ibid.

¹⁶ Daniel James (1990) ha advertido la importancia de las comisiones internas y de los delegados de taller, remarcando su importancia tanto en la práctica de la democracia directa en los lugares de trabajo, como en su función de garantes del poder político concreto que los trabajadores habían adquirido con el peronismo.

“hecho reviste mayor gravedad si se tiene en cuenta la convención colectiva vigente suscripta por trabajadores y patrones que rige hasta el año 1950 y cuya revisión se habría considerado de común acuerdo entre las partes que la suscribieron”.¹⁷

Finalmente, pese a haber sido ilegalizado el movimiento, la huelga no se levantó. En este estado de irresolución y con paros que alcanzaban las tres horas y medias, ese día dejaron de salir a la calle los diarios *La Razón*, *Crítica* y *Noticias Gráficas*. Hugo Gambini (1999) dando cuenta de ello, y agregando la no aparición de *El Líder* y *El Laborista*, argumentó que “el conflicto afectó directamente a los diarios oficialistas” ya que estaba dirigido contra el estado empresarial por su poca generosidad patronal al momento de pagar los salarios. Sin embargo, es necesario destacar que *La Nación* y *La Prensa* no fueron editados desde el 8 de febrero. El paro era total, y por primera vez en la historia argentina por decisión de su personal estuvieron sin diarios la Capital Federal, y buena parte del país a donde llegaban los diarios nacionales impresos allí.

En esta situación que afectaba uno de los principales aparatos publicitarios del gobierno para la construcción de consenso podían diferenciarse por lo menos dos alineaciones. Por un lado estaban quienes se oponían a la huelga, destacándose la Comisión Administrativa de la FGB, la CGT, la Comisión Intersocietaria de la Industria Gráfica, el Ministerio de Trabajo y Perón. Los nucleaba la necesidad de defender la estabilidad del gobierno y de la industria gráfica, y particularmente las instancias institucionales creadas para solucionar los conflictos obrero-patronales. Más allá de la existencia de motivaciones económicas (de las cuales el gobierno dio cuenta al reunirse en paritarias en enero), la violación de las resoluciones del Ministerio de Trabajo fue sentenciada como una actitud de oposición política hacia el gobierno, ya que violentaba el esquema corporativo de la “comunidad organizada”. Así lo interpretó Freire, y en el mismo sentido lo hizo la Comisión Intersocietaria de la industria Gráfica

Ante la situación planteada por una parte del gremio que, con insólita actitud, perturba el normal desarrollo de nuestras actividades en *un movimiento ajeno a los intereses puramente gremiales*, y que responde, al parecer, a fines incalificables...¹⁸

¹⁷ Democracia, 4/02/49

¹⁸ LP, 7/02/49

Como lo señalábamos, con la sola mención de que un movimiento excedía la reivindicación meramente económica, éste ya era factible de ser descalificado. Así lo expresó el secretario general de la CGT, José Espejo, quien al referirse a la huelga comunicó que

*no son los simples intereses sindicales y gremiales los que la han promovido y sostienen, sino que otros intereses no tan legítimos son los que mueven los hilos de este episodio que adquiere los contornos de verdadera confabulación dirigida contra las autoridades gremiales y nacionales.*¹⁹

El peronismo así lograba asociar toda acción que se desarrollaba fuera de lo dispuesto por el régimen como una práctica que se dirigía contra el gobierno y contra la patria.²⁰ La clase obrera y Perón, en el dispositivo discursivo del peronismo, se correspondían y asimilaban en sus intereses, por lo tanto lógicamente coincidían. En este sentido, un trabajador que se declaraba peronista era un trabajador que luchaba por el justicialismo y estaba alejado de la política (opositora). Otro tipo de actitudes sólo eran entendidas por el régimen como inspiradas por ideologías ajenas al natural desenvolvimiento de la clase obrera, y por lo tanto poseían un carácter ilegítimo y repudiable, plausibles de sanciones.

En un clima de crisis económica y donde el estado es uno de los principales propietarios de publicaciones a través de la denominada cadena ALEA, un aumento sustancial de salarios era perjudicial en tanto resultaba un multiplicador de gastos presupuestarios y un incremento de la inflación. A su vez, la falta de diarios fue percibida como una hostilidad hacia un gobierno que se encontraba en plena campaña de reforma de la constitución y en vísperas del tercer festejo de la victoria electoral del 24 de febrero de 1946. Esta percepción fue agravada por las facilidades que la huelga gráfica brindaba, sin por esto afirmar que estuviera entre sus propósitos, a quienes difundían los rumores sobre la debilidad del gobierno y abrían la puerta a un golpe de estado (Potash, 1980).

¹⁹ LP, 5/02/49

²⁰ “Así como hasta 1949 [Perón] había intentado superar la crisis de legitimidad aliviando en la medida de lo posible las tensiones sociales y borrando las antinomias políticas, ahora recurría a todos los medios de propaganda y de sanción a su alcance para dividir el sistema político en dos bloques: el leal al gobierno y el antiperonista”, Waldman; 1981: 235-236.

En este contexto, frente a los peligros del desarrollo de una crisis económica y política, la conducción de la CGT y la Comisión Administrativa de la FGB se decidieron a combatir a los huelguistas en apoyo a Perón. De esa manera priorizaron su condición de afiliados del Partido Peronista sobre su carátula de representantes de los intereses gremiales de los trabajadores. En coherencia con esta posición muchos de los altos dirigentes sindicales ejercían cargos en los ministerios o en la cámara de diputados, como a Freire, Borlenghi, De Prisco y Conditti, por nombrar a los más destacados. Los trabajadores que se encolumnaban detrás de ellos prefirieron relegar sus intereses inmediatos a fin de preservar un gobierno que consideraban propio.

Quienes estaban en huelga, apoyados por los partidos de oposición al gobierno, respondían a la acusación reiterando su móvil meramente gremial, defendiendo su demanda de aumentos salariales y su pedido de renuncia de la Comisión Administrativa, la cual “ya no defendía los intereses del gremio”. Así lo expresaba el Boletín de huelga N°13

El gremio salió a la calle a luchar por sus necesidades, los empujaron a ello los *patrones vacunos e intransigentes*, secundados por unos dirigentes lacayos que pretendieron de común acuerdo burlarnos, traicionarnos y desconocer *nuestro pedido de reivindicaciones económicas y sociales*, con un convenio inaceptable que fue categóricamente rechazado por la Asamblea (...) Queremos salarios dignos que estén en relación con el elevado de los precios y de las condiciones de trabajo decorosas. Por eso salió el gremio a la calle!²¹

En esta concepción, de la que podríamos citar muchos ejemplos, el objetivo declarado remite principalmente al aumento del salario y al repudio de la dirección sindical. Siguiendo el razonamiento propuesto, el enemigo era la oligarquía (patronal vacuna) y los que trabajan para ella. El gobierno, o mejor dicho la figura de Perón, apareció durante el conflicto como un actor que medió entre ambos sectores, y es a quien busca apelar el sector en paro para una resolución satisfactoria. Es decir, las proclamas de los huelguistas nunca apuntaron a criticar a la figura de Perón, ni siquiera los sindicalistas enrolados en los partidos de oposición lo hicieron públicamente.

²¹ En archivo de la FLA.

Centralmente esta fracción, a diferencia de la mencionada anteriormente, no estaba dispuesta a renunciar a lo que consideraba los preceptos básicos que debían respetarse en los sindicatos, a saber: solidaridad con los compañeros de trabajo, autonomía sindical, salarios dignos y dirigentes que respondieran a las necesidades de sus afiliados. Estas cuestiones fueron consideradas inalienables. En esta defensa de la función de los sindicatos coincidían peronistas y opositores²², y en conjunto enfrentaron a “la reacción, la patronal, los grandes capitalistas y oligarcas”²³. Pero en esta confluencia cabían también intereses que la trascendían, donde podemos distinguir por un lado a los peronistas críticos, combativos o disidentes, o como guste llamárselos, quienes daban su lucha política al interior de la alianza social peronista para evitar el cambio en las organizaciones sindicales, en la política distributiva y en el rumbo de la economía del gobierno. Mientras que por otro lado los sindicalistas opositores trataron de aprovechar estas diferencias entre los trabajadores y el gobierno para transformar las acciones huelguistas en actos de oposición política, exaltando la falta de diarios y la huelga del 24 de febrero, buscando llevar las diferencias económico-corporativas al plano de la conciencia política.

El movimiento unitario del gremio gráfico

Desgraciadamente algunos compañeros, auténtica y lealmente peronistas fueron arrastrados por esta acción espuria, con una ceguera que resulta incomprensible para este ejecutivo.

Aunque totalmente identificados con la causa de la revolución, se pusieron al servicio de sus propios enemigos

CGT, 18/02/49²⁴

La unidad superó todas las barreras políticas e ideológicas. Miles de trabajadores peronistas, sinceros y vehementes, actuaron en todas las etapas de la lucha con ejemplar decisión

Reconstruir, Marzo de 1949²⁵

Los huelguistas declararon estar guiados solamente por objetivos gremiales, sin embargo dirigieron la huelga militantes de la oposición o peronistas críticos de la

²² “La huelga se torna en uno de los ámbitos de comunicación entre las tradiciones de izquierda (con sus ideologías y sus prácticas políticas) y el peronismo; y de cuyo contacto ninguna sale indemne” Guindi; 2003.

²³ “Manifiesto al pueblo y al gremio gráfico” editado por la CCCI. En archivo de la FLA.

²⁴ Citado por Little; 1977

²⁵ Citado por Guindi; 2003. Vale aclarar que *Reconstruir* era el órgano del anarquismo.

política económica del gobierno y de la dirección de la FGB. Por otro lado, quienes acusaron a los trabajadores en paro de hacer política en los sindicatos (acción descalificada por el peronismo) eran diputados, ministros y afiliados del Partido Peronista, y fueron ellos quienes priorizan su condición partidaria sobre su filiación sindical. Claramente ambas fracciones negaban su accionar político, sin embargo ambas lo ejercían.

Pero ¿qué características tomó la lucha política en el gremio gráfico? ¿Cómo es posible que habiendo sido necesario sólo treinta y ocho rompeshuegas, el gobierno “omnipotente y totalitario” haya tardado tres semanas en editar los diarios *Democracia* y *El Mundo*?²⁶ ¿Cómo se entiende esto sabiendo que en las elecciones de 1947 los peronistas obtuvieron por lo menos tres mil votos? ¿Cómo explicamos que muchos trabajadores que apoyaban al gobierno hayan participado de la huelga sin el consenso de Perón, incluso frente a su profundo desacuerdo? Sin respuesta posible en la apreciación que bifurca las acciones sindicales en puramente gremiales o en netamente políticas, nos proponemos buscar otros datos de la realidad para explicar el conflicto y sus características. Tomaremos algunos testimonios para abordar la cuestión.

Haydée Savastano, delegada de taller y peronista, recuerda que en 1949 comenzó un movimiento huelguista “por una oferta que traía una mejora que no satisfizo a nadie salvo a aquél que estaba en una primerísima categoría”. Recuerda que en un inicio los más entusiastas eran los socialistas, pero

después *entramos todos porque sino éramos carneros* ¿no es cierto? Entonces entramos todos allá de que si después podía haber algún arreglo, una reconciliación, una vuelta de tuerca, ¿no? Esa es la verdad *pero fue eminentemente político* ese... ahora, personalmente, *después yo me convencí que era auténtica esa huelga*, la viví como una huelguista mas... ¿no? terrible, porque yo era fiel a mis compañeros, ellos la decidieron y ya está.

En esta disposición participó fervientemente repartiendo por los distintos talleres volantes que alentaban al paro. A su vez recuerda que Lauría, creador de la marcha “los gráficos peronistas”, rebautizada por Oscar Ivanisevich como “los muchachos peronistas”, le dijo

²⁶ Claro que no eran 38 personas al azar, sino que era necesario encontrar 38 gráficos capacitadas con los diferentes oficios para editar un periódico.

el interventor [Conditti] le manda acá un salvoconducto para que usted entre a trabajar, *el sabe que usted es muy peronista*. (...) Mira Lauría [contestó], decíle al interventor que este salvoconducto se lo meta donde mejor le quede. Pero *yo cuando entre voy a entrar con mis compañeros y porque mis compañeros me lo piden*.

También señala en el relato su relación con los socialistas, como por ejemplo con Francisco Aragón, “que fue el mejor preso que hubo, dicho por los peronistas, porque se quedaba sin comer para que coman ellos”. Así mismo relata que una vez terminada la huelga a 7 comunistas y socialistas no los tomaron nuevamente en sus puestos, “no obstante yo fui testigo de ellos, a favor de ellos”.²⁷

Para complementar el panorama es sugestivo el testimonio de Rolando Hnatiuk (1996), encargado de reclutar los rompehuelgas demandados por Eva Perón. Él y seis más de la Agrupación Gráfica Laborista de La Plata emprendieron viaje a la Capital Federal con la tarea de editar *Democracia*. Con pesar recuerda como los “comunistas” empapelaron las calles con su nombre acusándolo de principal carnero. Comenzaron tiempos difíciles para él y sus colaboradores. En los Talleres de Impresiones Oficiales, donde trabajaba diariamente, sus compañeros le hicieron una campaña de repudio. “¿Qué peor para un sindicalista que romper una huelga?”. Su relato expresa la tristeza de quien fue catalogado como “traidor” por sus propios compañeros. Sólo se sobrepone al reafirmar que su decisión estuvo inspirada en la defensa de Eva Perón frente al intento golpista que buscaba alejarla de su esposo, lo cual creía más factible sin diarios en las calles. Recuerda con orgullo que luego de editar *El Mundo y Democracia* la huelga fue levantada. Afirma Hnatiuk que ante el ofrecimiento que le hiciera la primera dama, su grupo de La Plata no pidió nada material a cambio, ya que “eso hubiera desvirtuado la gestión”, que indudablemente era una cuestión política.²⁸ Solamente aceptaron el pago de los días trabajados, y una casa para un hombre mayor del grupo que no tenía hogar. Como devolución del gesto político le pidieron ayuda a Eva Perón para ganar el sindicato gráfico de La Plata, cosa que en pocos meses sucedió.

²⁷ Entrevista a Haydee Savastano y Antonio Crespo, Julio de 2000. La transcripción de esta entrevista fue cedida por Antonio Crespo, actualmente secretario de los jubilados gráficos de la FGB. Posiblemente la autora de la misma sea Leticia Guindi.

²⁸ Según Hnatiuk (1996), todos renegaron de los premios en dinero ofrecidos. Por la actuación del grupo, uno de los miembros fue premiado con la medalla peronista, el día de la lealtad peronista.

Ambas citas, como el desarrollo de los hechos, testimonian el fuerte sentimiento de clase que existía entre estos trabajadores, donde la solidaridad con los compañeros de taller primaba, generalmente, sobre las preferencias partidarias. Sobre este estado de ánimo, que tal vez haya excedido al gremio gráfico, aportan las memorias Carlos Imizcoz, delegado bancario y militante del Partido Comunista, señalando “que en efecto, en tantas luchas habidas y a pesar de los denodados esfuerzos de los jefes sindicales para impedirlo, quedó palmariamente que la hermandad de clase es superior a la otra.... ¡Se viven y se sufren los mismos problemas compañeros!”

Los comunistas siempre marchamos unidos con la corriente ‘gremial’ peronista, puesto que teníamos intereses en común *y ellos no aplicaban la discriminación política, aunque soportaban constante presión desde arriba para ello.*²⁹

También Luis Danussi supo distinguir

entre los dirigentes que se servían del peronismo y los que eran simplemente instrumentos del poder gobernante. Supo diferenciar entre los obreros que creían honestamente en el peronismo y mantuvo con ellos, como militante gráfico, relaciones cordiales, respetuosas y leales, en lo concerniente a la defensa de los auténticos intereses gremiales. (...) [Recuerda como] en muchos de estos paros y demandas actuaron conjuntamente los militantes democráticos y peronistas, tratando de defender los genuinos intereses de los trabajadores³⁰ (Cimazo-Grunfeld, 1980).

Sintetizada en estas memorias, la solidaridad de la clase obrera estuvo en primer plano, ya que el gobierno debió soportar un paro de más de quince días que dejó al país sin los diarios más importantes. Los trabajadores gráficos en conjunto dejaron patente en aquellos acontecimientos el poder sindical y político de su “no trabajo”. La falta de diarios en principio no fue más que la protesta obrera por la caída relativa de sus salarios, el avance de la inflación y la falta de respuesta por parte de la dirección del sindicato ante la situación. Sin embargo, el devenir del paro tuvo implicancias políticas frente a las cuales los gráficos debieron dar una respuesta, como veremos mas adelante.

²⁹ Imizcoz, Carlos (1980: 25), El autor era delegado de la comisión interna del Banco Italiano al momento de producirse la huelga bancaria de 1950, en la cual participó activamente.

³⁰ “Mientras el gobierno con todos sus recursos no obtenía ni la colaboración de 30 obreros gráficos entre 30.000, para asegurarse la publicación de un diario, la Coordinadora de la huelga inundaba las calles con sus manifiestos y boletines” (Cimazo y Grunfeld; 1981: 137.)

Este movimiento unánime de los gráficos no fue priorizado por quienes analizaron la huelga. Las diferencias partidarias e ideológicas, opositoras u oficialistas, primaron en las interpretaciones realizadas sobre el hecho restando importancia a un aspecto de la realidad que parece haber sido central en el movimiento. La génesis y desarrollo de la huelga fueron descuidados por el excesivo énfasis puesto en los resultados del conflicto, resumiendo así procesos complejos a sus expresiones cristalizadas e institucionalizadas, las cuales no fueron más que el resultado de intereses que estuvieron en pugna y donde uno se impuso sobre otros. Por citar solamente un ejemplo, Di Tella (2003: 168) considera que “entre el 5 de febrero y el 5 de Marzo de 1949 se desencadenó una gran huelga gráfica, no oficial, planteada contra las autoridades locales del gremio y contra el gobierno”. La negación del origen económico de la lucha y de su progresivo desarrollo (que paso en segunda instancia a la crítica de la dirección de la FGB y que por último enfrentó al gobierno), le imprime a los hechos un carácter de oposición político partidaria que de hecho no fue predominante, y pone las consignas últimas de la huelga como si éstas hubieran estado en el origen de la misma.

La huelga y sus implicancias políticas

En el planteo propuesto nos interesa rescatar las acciones que emprendieron las diferentes fracciones obreras en lucha, buscando entender sus motivos, su organización y sus métodos. Así a medida que las publicaciones oficiales comenzaron a encontrar dificultades para su impresión³¹ la Comisión Administrativa de la FGB y la CGT trataron de conseguir la edición de algún ejemplar utilizando el apoyo del gobierno y de trabajadores provenientes del interior y del Uruguay que actuaran como rompehuelgas. De esta manera, en los talleres ALEA los obreros que compaginaban el diario *Democracia* vieron interrumpidas sus tareas por un grupo que amenazándolos intentó elevar el tiraje del diario. “Objetivo tergiversado, ya que el tiraje que hubiera alcanzado los 200.000 ejemplares sólo alcanzó los 30.000 por el entorpecimiento del trabajo que provocaron”.³²

³¹ *Democracia* anunciaba en la tapa de sus primeros ejemplares de febrero que “las diferencias que originaron el entredicho que mantienen los trabajadores de las industrias gráficas y que ha tenido su natural repercusión en las imprentas, nos obliga a reducir a 12 el numero de páginas de *Democracia*” (2/02/49). Hasta el 5 de febrero las páginas se redujeron paulatinamente hasta llegar a 8.

³² “El personal de ALEA a los compañeros gráficos y a la opinión pública”, 5/02/49. En Archivo de la Biblioteca Obrera José Ingenieros (en adelante BOJI). El mismo hecho es relatado por Luis Danussi.

En cuanto al segundo punto *El Socialista* anunciaba que “El gobierno busca afanosamente romphuelgas. Se consiguen algunos pagándoles 1000 a 2000 pesos de premio, distribuidos, como en el diario *El Mundo* de la capital, personalmente por la esposa del presidente Perón” (7/06/49). Las memorias de Hnatiuk, confirman esta versión. Sin embargo los intentos para romper la huelga no mostraron efectividad inmediata. Los primeros días Hnatiuk y su equipo de trabajo intentaron recuperar las máquinas del sabotaje sufrido, del “empastelamiento”.³³ Pero como sólo trabajaban durante el día, cuando retornaban al taller “estaba todo destruido”. En un segundo intento, más prolongado pero exitoso, fueron a los talleres de *El Mundo*, ahí comían y dormían cuidados por la policía de las manifestaciones de repudio que se daban afuera del taller.

La necesidad oficialista de editar por lo menos un periódico chocaba con la lucha sindical de la mayoría de los obreros gráficos. Esta resistencia se expresó de formas diversas. Como antecedente, desde el 8 de Enero en Rosario los gráficos de esa ciudad se encontraban en conflicto impidiendo que salieran a la calle los 5 diarios más importantes, a propósito del pedido de mejoras presentado por el personal a las empresas editoras.³⁴ Tres días después, con la vuelta a los talleres, los trabajadores se negaron a imprimir la editorial del diario *Crónica* por percibirla como agravante hacia el movimiento, defendiendo así sus reivindicaciones en un plano del conflicto que generalmente no le es accesible al lector. En esta situación el director del diario mencionado ilustró las características del poder de los obreros gráficos y su importancia en la edición de los periódicos al criticarlos por su negación a componer e imprimir el texto que se les entregaba, ya que este

*proceder insólito conforma una intromisión inadmisible en la jurisdicción propia y exclusiva de la dirección de ese diario, y un avance que significaría admitir el derecho del personal a compartir atribuciones privativas de la dirección.*³⁵

Otra de las formas que adquirió lucha fue el intento de expandir el conflicto hacia otros distritos, con el objetivo de aumentar el poder de negociación del gremio. En este sentido, el 2 de febrero el Sindicato de Obreros Gráficos de La Plata sentenció un plazo de un día para que los patrones dieran respuesta a sus reclamos de mejoras. De

³³ “Así se denominaba a la mezcla de caracteres”, Bill, D., 2004.

³⁴ LP, 8/01/49.

³⁵ LP, 13/01/49. Las *cursivas* son mías. El episodio se repitió con el personal de *La Acción*. Semanas más tarde los obreros de *Democracia*, en el contexto de los paros parciales, el 5 de febrero editaron dos fotos y algunos avisos al revés (Guindi, 2003). Estos hechos expresaron una forma particular de la lucha de clases durante el peronismo, marcando una arista particular de la relación prensa y política.

no ser satisfactoria la contestación ese mismo día se declararían en huelga. A la mañana siguiente, en la Secretaría de Trabajo y Previsión de La Plata, las partes lograron un nuevo acuerdo salarial con retroactividad al 1° de enero de 1949.³⁶ La veloz victoria tenía como contrapartida el asilamiento del conflicto en la Capital Federal, beneficiándose también el gobierno. Esta tendencia de nacionalización del conflicto tomó otro envión el 24 de febrero, como veremos más adelante.

En la Capital Federal la lucha recobraba nuevas fuerzas. Los huelguistas coincidían en su repudio a la Comisión Administrativa de la FGB y a algunos dirigentes “vendidos”; repudio que tuvo cierto éxito con la renuncia de ocho de los doce miembros de dicha comisión. Estas manifestaciones de rechazo alcanzaron por momentos grandes magnitudes, las que llegaron a agrupar hasta veinte mil personas. En todos los casos terminaron en forma desordenada y ruidosa debido a los procedimientos de las “fuerzas del orden”.³⁷ De este modo a la crisis política creada por la falta de diarios y a la falencia corporativa que distorsionó la identidad de intereses entre Perón y los trabajadores, se le sumaba la crisis social expresada por marchas y manifestaciones. El descontento crecía y el régimen recurría principalmente a la policía para frenarlo, dando una muestra más de debilidad frente al movimiento. Varios integrantes de la CCCI sufrieron arresto, así como cerca de doscientos obreros que se encontraban en las cercanías de la FGB. La policía federal comunicó que los presos cayeron en esta condición por cesar en sus actividades laborales y por provocar a partir de sus actos problemas de tránsito. Tanto la policía de orden gremial como el presidente de la Agrupación Gráfica Peronista, Joaquín Spandonari, sostuvieron que sólo con la vuelta “incondicional” al trabajo se daría resolución al conflicto y se dejaría en libertad a los presos.

La falta de una respuesta política satisfactoria por parte del régimen condujo a la intervención del gremio. El 17 de febrero la CGT designó como interventor al dirigente estatal Cecilio Conditti, quien en esa fecha también se desempeñaba como convencional constituyente. Rápidamente, los miembros de la CCCI que no habían sido detenidos y otros obreros que se integraron en los espacios dejados por los presos, mostrando gran capacidad de adaptación y predisposición para el logro de sus

³⁶ Se firmó un convenio por el cual “se equipararon los sueldos de aquellos con los que pagan en la Capital Federal a partir del 29 de enero último. Dejóse establecido, además, que estas remuneraciones se aumentarían con retroactividad a la misma fecha cuando sean modificadas las de la capital, LP”, 5/02/49.

³⁷ *Tribuna Socialista*, 15/02/49. Mas allá de que la cifra pudo ser abultada por el órgano socialista, es innegable que las concentraciones agrupaban gran cantidad de gente. Recuerda Danussi que “todos los días hubo imponentes manifestaciones en torno a la Gráfica, produciéndose verdadera conmoción en la ciudad. El tránsito quedaba materialmente obstruido durante varias horas y en todos los vehículos se pegaban carteles que proclamaban las reivindicaciones del gremio y se denunciaban a los traidores” (Cimazo-Grunfeld; 1981: 137.)

demandas, entrevistaron a Conditti, a quien entregaron un *memorandum* donde detallaban la posición de los huelguistas

Debemos aclarar que es voluntad unánime, terminante y definitiva de todos los trabajadores gráficos, no entrar a considerar la posibilidad de levantar la huelga ni las bases sobre la cual se podría llegar a solucionar el conflicto mientras no sean puestos en libertad los 233 compañeros nuestros detenidos en Villa Devoto por su participación en este movimiento y entre los cuales se hallaban varios miembros de esta comisión, y que serán vanos y contraproducentes todos los intentos de pretender normalizar las tareas prescindiendo de esta comisión representativa de la voluntad del gremio.³⁸

El interventor Conditti se amparó en la cláusula 16 del Ministerio de Trabajo. En tanto el conflicto no se resolvía, el 22 de Febrero se reunió la FATI, en la ciudad de Rosario, buscando reforzar la posición de los huelguistas porteños debilitados por la reacción policial dirigida por el gobierno y la intervención de la CGT. La federación dispuso que el 24 de febrero todos sus afiliados cesaran en sus tareas por 24 horas. Aunque la FATI afirmó que el único motivo de la huelga era solidarizarse con los trabajadores de la capital, la cuestión entró en una zona de grises ya que el paro se planificó para el mismo día de los festejos de la victoria electoral de 1946.³⁹ En su apoyo se declararon varios gremios de La Plata, Mar del Plata, Rosario, Santa fe, San Juan, Paraná, Mendoza, Corrientes, Tucumán, entre otros. Ese día en estos lugares faltaron diarios.⁴⁰

Sin embargo, a pesar de que el paro del 24 de Febrero logró un importante acatamiento, el gobierno quebró el movimiento editando primero *El Mundo* y luego *Democracia*. El oficialismo desplegó su máximo esfuerzo en revertir su difícil situación. Con escaso margen pudieron agrupar 38 trabajadores rompeshuelgas logrando que ese día simbólico para el peronismo la población accediera a la prensa y de esa manera impulsaron el levantamiento de los paros. Este verdadero operativo fue dirigido

³⁸ Boletín Gráfico N°13. También puede encontrarse éste en LP, 4/03/49

³⁹ “El secretario de la FATI dio a conocer en las primeras horas de hoy un comunicado haciendo saber que el paro de los gráficos en todo el país dispuesto para mañana jueves es exclusivamente en adhesión a los compañeros metropolitanos que se hallan en huelga. Refuta así comentarios interesados que hacían aparecer ese alto en las tareas con un carácter político y de recordación de las elecciones presidenciales realizadas el 24 de Febrero de 1946, agregando que se trata de una mera coincidencia”, *El Trabajo*, 23/02/49.

⁴⁰ LP, 4/03/49

por Eva Perón y por varios trabajadores del gremio que cumplían funciones en el gobierno.⁴¹ Recuerda Rolando Hnatiuk como en las noches la esposa del presidente cenaba con ellos en los talleres de *Democracia* para darles ánimo en su difícil tarea, mal vista por la gran mayoría de sus compañeros, quienes lo hacían público frente a los talleres donde ellos trabajaban para levantar la huelga por medio de impresos y con manifestaciones

A la opinión pública: Salió *El Mundo* pero no fue impreso por su personal. Nosotros estamos en la lucha con todos los gráficos; QUE LO SEPA EL PUEBLO. *El Mundo* fue impreso por personal reclutado. ¡VIVA LA UNIÓN DE LOS GRÁFICOS!⁴²

Pese a este traspie los obreros continuaron la huelga. Otro volante pregonaba

encarar abiertamente y en forma beligerante a quienes portan y vocean los diarios confeccionados por carneros. Hoy la huelga debemos ganarla en la calle, arrasando con todos los que contribuyen a debilitarla. Demostremos que estamos dispuestos a hacer valer nuestros derechos ‘cueste lo que cueste y caiga quien caiga. La consigna es impedir el reparto de los diarios’.⁴³

Mientras crecían las manifestaciones y las acciones de protesta de los obreros gráficos, el interventor trató de descomprimir el clima de tensión solicitando la liberación de los presos. Su gestión tuvo éxito. También demandó un premissa para realizar una asamblea general de la FGB con carácter informativo. Estas actitudes hicieron pensar que se llegaría a una pronta resolución del conflicto.⁴⁴

Pero la empresa oficialista ALEA, decidió despedir ese mismo 25 de febrero a los que habían participado en el movimiento huelguístico. “Ello dio lugar a que se

⁴¹ Hnatiuk destaca la actuación del linotipista Adolfo Mollo, quien ejercía el cargo de jefe de la Secretaria Privada de la Presidencia.

⁴² Volante del personal de Haynes, en el archivo de la BOJI.

⁴³ Volante, “Impidamos que circulen los diarios”, en el archivo de la BOJI.

⁴⁴ “Frente a la libertad conseguida para nuestros compañeros gráficos presos en Villa Devoto y en el Departamento de policía, hecho concreto, y ante la posibilidad de la realización de una Asamblea para el día de hoy a las 18 horas, (...) iniciación de lo que puede ser la consecución total de nuestras reivindicaciones, exhortamos al gremio a mantenerse firme, como hasta hoy (...), a la espera de las decisiones que indefectiblemente saldrán de esa Asamblea...”, volante de la CCCI: “Alerta al gremio Gráfico!”, 25/02/49. En el archivo de la BOJI.

suspendieran las actividades en los pocos talleres donde est(as) se había(n) reanudado, como acto de protesta por la adopción de esa medida que, a todas luces, se interpretó como una venganza...⁴⁵ La suspensión de las tareas se dispuso hasta que se afirmara que ningún obrero gráfico sería despedido. En este clima concurren cuatro mil trabajadores a la reunión convocada por Conditti, a la que sólo pudieron asistir unos doscientos, a pesar del desacuerdo que la mayoría enunció a través de gritos y altavoces. En la calle crecía la agitación, se repartían volantes y se solicitaba que la CCCI tuviera voz en la asamblea para expresar también las nuevas preocupaciones vinculadas a los hechos de la mañana en los talleres de ALEA. Dicha comisión se había engrosado por la incorporación de los presos puestos en libertad, y aunque no fue recibida por Conditti, si fue aclamada por la multitud que esperaba afuera.

Desde el lugar donde hablaba Conditti se escuchaban los silbidos y las proclamas que pedían su renuncia, así como una asamblea amplia, deliberativa y con poder de resolución. En respuesta, el interventor calificó con energía al movimiento. Afirmó que éste tenía un carácter eminentemente político de origen socialista y comunista y juzgó con severidad la actuación de la CCCI. Sostuvo que

los dirigentes de los paros intentaban concretar hechos que serían el primer eslabón de una cadena de movimientos similares para dar una bofetada al primer trabajador de los argentinos, y *para que el capitalismo norteamericano y el oro de Moscú pudieran decir que el presidente argentino no tiene el apoyo de la clase trabajadora.*⁴⁶

Agregó que la CCCI nada tiene que hacer en la FGB, frase que provocó que rápidamente comenzaran a retirarse la mayoría de los obreros presentes dando muestras de desagrado por la figura de Conditti y rechazando su discurso. Al salir los concurrentes improvisaron una manifestación, que comenzó a dirigirse a la casa de gobierno para pedir una entrevista con el Presidente de la Nación.⁴⁷ Ésta se disolvió en orden y bajo la lluvia poco después de que se les informara que el primer mandatario ya se había retirado.⁴⁸ Es necesario destacar que la demanda de una entrevista con Perón no fue en términos generales una manifestación de repudio a su figura política, sino que

⁴⁵ El Trabajo, 26/02/49.

⁴⁶ LP, 4/03/49.

⁴⁷ Leticia Guindi (2003) menciona que en la manifestación participaron 3.000 personas

⁴⁸ LP, 4/03/49

debe ser leída como la búsqueda de una solución sin mediación de “funcionarios y dirigentes vendidos”. Claramente la CCCI había definido a su enemigo en uno de sus últimos balances sentenciando que

durante la huelga memorable nos enfrentaron los capitalistas de la industria, con la complicidad de la ex Comisión General Administrativa del sindicato; de la policía que encarceló a centenares de obreros; de la CGT, de de los burócratas del Ministerio de Trabajo, y por último al conocido traidor a su clase, Cecilio Conditti⁴⁹

El conflicto gráfico se agravaba cuando parecía que se podía arribar a una solución, continuando así la paralización de las tareas y la carencia de diarios, salvo de aquellos editados con personal reclutado por el gobierno. Sin embargo éstos a los pocos días lograron imprimir *Noticias Gráficas* y *La Razón*. Paulatinamente se fue recobrando la normalidad en el trabajo. El 4 de marzo aparecieron *La Prensa* y *La Nación*. Los talleres de obra continuaron los paros un tiempo más. La nueva fase del conflicto tomó la forma de despidos en masa de los trabajadores que participaron en el movimiento.⁵⁰ En este contexto haciendo uso de sus últimas fuerzas el gremio centró su actividad en la reincorporación de los trabajadores suspendidos o despedidos. Esta demanda solo pudo cumplirse en parte y muchos obreros no pudieron volver a sus trabajos. Tal situación se cumplimentó con la desafiliación del sindicato, por parte del interventor Conditti, de más de doscientos militantes.

La circulación de los periódicos le permitió al gobierno recobrar fuerzas. El mismo 24 de febrero, en plena huelga nacional, pero habiendo logrado quebrar el paro con la edición de *Democracia*, aprovechó el impulso de su victoria y avanzó sobre los diarios opositores dictando una nueva ley para afrontar las dificultades generadas por la escasez de papel. Complementariamente, el 7 de Marzo creó un fondo común de papel y expropió las reservas de las empresas periodísticas, para distribuirlo de manera centralizada. Decretó que afectaba principalmente a los dos diarios más poderos

⁴⁹ Boletín de Huelga de la CCCI, citado por Rubén Iscaro; 1958: 244

⁵⁰ “Centenares de obreros, cuyos nombres son indicados a las imprentas por la sección orden gremial del departamento de policía, han sido despedidos de sus puestos de trabajo e incluidos en una denominada ‘lista negra del gremio grafico’ (...) Para estos trabajadores no hay indemnizaciones, ni caja jubilatoria, ni reembolso de los días de huelga, ya que al ser declarado ilegal el movimiento los obreros perdieron todos sus derechos”, *La Vanguardia*, 15/03/49.

vinculados como se sabe a la oposición, *La Prensa* y *La Nación*.⁵¹ En su onda expansiva, las consecuencias políticas del conflicto también llegaron a los puestos de poder. En los talleres donde se editaba *Democracia* y en la Subsecretaría de Informaciones de la Nación, se festejó la asunción de Raúl Apold como titular de la cartera, quien hiciera una destacada carrera en la defensa y desarrollo de la prensa oficialista.

A modo de conclusión

A través del estudio de la huelga gráfica de 1949 hemos observado ciertas relaciones que se establecieron entre prensa, movimiento obrero, política y peronismo partiendo desde el análisis del conflicto sindical. Frente a la idea establecida sobre el avance “totalitario” que llevó a cabo Perón sobre la prensa y el sindicalismo, nuestro estudio de la huelga de trabajadores gráficos pone en primer plano dos aspectos que matizan esta interpretación tradicional. Tanto en su carácter de asalariados de la imprenta como desde su identidad de trabajadores peronistas muchos gráficos dieron cuenta en aquellos sucesos que su relación con el peronismo poco tenía de obsecuente. Respecto al primer aspecto, la huelga complicó el funcionamiento del aparato de propaganda y de construcción de consenso. En cuanto al segundo, sus posturas crearon cierta crisis al interior de la alianza peronista, lo que inevitablemente repercutió en el enfrentamiento con los antiperonistas.

A pesar de la preponderancia de trabajos historiográficos que fijan la mirada en las connotaciones políticas o ideológicas que expresan las páginas de la prensa, nuestra investigación buscó resaltar las posibles relaciones políticas nacidas de la “no” circulación de los periódicos. De este modo hemos corrido el foco de atención de la intencionalidad de influir a través de la prensa por parte del gobierno, los propietarios gráficos o los partidos políticos, para analizar la actividad que desarrollaron los productores del sustento material de la información a través de esa “no” circulación. Sin duda la *omisión* como estrategia periodística es una forma más de transmitir mensajes. No es casual que los trabajadores gráficos se hayan valido de este ejemplo para concretar sus objetivos. Emergen así en toda su magnitud las acciones de quienes en su carácter de trabajadores asalariados confeccionaban o “no” el soporte en papel de las publicaciones. Su lucha reivindicativa, a su vez, apareció como uno de los

⁵¹ LP, 8/03/49. “En la actualidad existe en efecto una reserva de 30.000 toneladas de las cuales 11.000 están en poder del diario ‘La Prensa’ y 7.000 pertenecen a ‘La Nación’”, *Democracia*, 8/03/49

problemas que Perón debió sortear para imponer un control más estricto sobre la prensa.

Del mismo modo, esta perspectiva de análisis rescata un aspecto paradójico de la relación movimiento obrero, prensa, política y peronismo, en tanto que las dificultades económicas que transitaba el gobierno a fines de 1948 se trasladaron también al plano político. Los problemas del régimen para sostener su programa reformista en los términos originales le provocó ciertas tensiones, complicando su estabilidad política en el momento en que una fracción de trabajadores peronistas se sumó a la huelga. Sin su participación los hechos no hubieran cobrado la envergadura que tuvieron, lo que probablemente le hubiera evitado una crisis política al gobierno. He ahí la relevancia de su consideración. En consecuencia esta huelga por mejoras económicas se tradujo en una doble crisis política para el gobierno, es decir, que lo llevó al enfrentamiento con su oposición y le creó problemas al interior de su alianza social.

Por un lado, la falta de diarios en la capital federal, y por extensión en muchos lugares del interior, perjudicó uno de los objetivos más ponderados por el peronismo: la formación de la opinión pública. Esta falencia sumada a la prolongación de la huelga por el término de un mes mostró cierta debilidad del gobierno, estimulando a la oposición a incrementar sus ataques contra el peronismo.⁵² No en vano el gobierno destinó sus mejores cuadros políticos, incluida Eva Perón, y utilizó las fuerzas policiales para revertir la difícil situación creada por los trabajadores de este sector estratégico.

Por otro lado, el diferendo salarial entre Perón y los huelguistas cuestionaba la identidad de intereses entre ambos en plena reforma de la constitución y en la víspera del festejo de la victoria electoral de 1946.⁵³ El cambio económico emprendido y la “liturgia peronista” presentaron entonces ciertas contradicciones. El repudio de los huelguistas a la Comisión Administrativa de la FGB y su nucleamiento en una entidad no reconocida por el gobierno (la CCCI) puso también en cuestión a las direcciones

⁵² “A través de rumores, sin embargo, pronto comenzaron a circular versiones (...) de que el Ejército presionaba a Perón para que apartara a Evita de toda actividad pública. El prolongado cierre de los diarios hizo que los rumores transformaran el episodio en una grave crisis política”, Potash; 1980: 139.

⁵³ Louise Doyon (1977) ha precisado que la reciprocidad entre movimiento obrero y Perón comenzó a desgastarse a finales de 1948. Cuando el desarrollo de la economía no le dio margen al gobierno para satisfacer las demandas de los trabajadores, la reciprocidad original fue perdiendo su fuerza. “Si hasta ese momento los obreros habían podido confiar en el celo reformista de Perón y en su apoyo en los casos de conflictos tarifarios y demás enfrentamientos entre el sector laboral y el patronal, ahora el gobierno reprimía con dureza todo intento de huelga y se colocaba, cada vez con más frecuencia, del lado de los empleadores en las negociaciones tarifarias” (Waldmann; 1981: 235-236). En este sentido, la huelga de obreros gráficos de febrero de 1949 es significativa en cuanto que anunció el comienzo de “la crisis parcial de la alianza nacional-popular” (Doyon; 1977). Esto se profundizó con las huelgas de azucareros (1949) frigoríficos (1950), marítimos (1950), bancarios (1950) y ferroviarios (1951).

sindicales peronistas establecidas y al esquema corporativo del régimen. Esto último se profundizó cuando los trabajadores en paro desconocieron las normativas del Ministerio de Trabajo y Previsión, histórica repartición peronista. Considerando la centralidad del programa corporativista de Perón, estas diferencias cobraron un matiz político, sobre todo con respecto a la fracción peronista huelguista. Esto se acentuó cuando con el advenimiento del festejo electoral de 1946 el paro no fue levantado afectando un plano político y simbólico del peronismo. En el mismo sentido tampoco se detuvieron en el momento que intentaron dirimir sus diferencias a través de una marcha hacia Plaza de Mayo, que aunque no estaba dirigida contra la figura de Perón, su misma concreción constituyó una acción de protesta en la plaza más significativa del peronismo.

Bibliografía

BAILY, Samuel (1984), *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Piados, Argentina.

BILL, Damián (2004), “*El proceso de trabajo en la industria gráfica en Buenos Aires. Una aproximación histórica (1870-1920)*”, XIX Jornadas de Historia Económica, Universidad Nacional del Comahue – AUSMA.

CIMAZO, J. y GRUNFELD, J. (1981): *Luis Danussi en el Movimiento Social y Obrero Argentino*, Bs. As., Editorial Reconstruir.

CANE, James (2007), “Trabajadores de la pluma: Periodistas, propietarios y estado en la transformación de la prensa argentina, 1935-1945”, en MELON, J. y DA ORDEN, L. (2007), *Peronismo y periodismo*, Rosario, Prohistoria.

CONFALONIERI, O., (1956): *Perón contra Perón*, Bs. As., Antigua,

CORBIERE, Emilio (1986), *Los gráficos. Vanguardia del movimiento obrero argentino*, Buenos Aires, Editado por el Sindicato Grafico Argentino.

DI TELLA, (2003): *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Bs. As., Ariel.

DOYON, L., [1977] “Conflictos obreros durante el régimen peronista, 1946-1955”, Págs. 223-263, en TORRE, J. C., (comp)(1988) *La formación del sindicalismo peronista*, Bs. As., Legasa.

GAMBINI, Hugo (1999): *Historia del peronismo. El poder total (1943-1951)*, Planeta, Bs. As.

- GERCHUNOFF Y ANTÚNEZ (2002) “De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo” en TORRE, JC (Ed.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Colección Nueva Historia Argentina, Tomo VIII, Bs. As., Sudamericana
- GUINDI, Leticia (2003): “La huelga de los trabajadores gráficos en 1949. Análisis particular de un conflicto gremial durante el peronismo”, IX° Jornadas Interescuelas de Historia, Córdoba
- HNATIUK, Rolando, “La huelgan contra Evita”, en www.relatosdelperonismo.com.ar/huelgaev.htm
- IMIZCOZ, Carlos (1980), *Las luchas y experiencias unitarias del Gremio Bancario*, Centro de Estudios, Bs. As.
- ISCARO, Rubén (1958), *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*, Anteo, Bs. As.
- JAMES, Daniel (1990) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, [Cambridge, 1988].
- LITTLE, W., (1979) “La organización obrera peronista y el Estado peronista, 1943-1955”, *Desarrollo Economico*, v.19, N°75, Bs. As., Págs. 331 – 375.
- MELON PIRRO, J. y QUIROGA, N. (compiladores) (2006), *El peronismo bonaerense. Partido y practicas políticas, 1946-1955*, Ediciones Suarez, Buenos Aires.
- POTASH, R, (1980), *El ejercito y la política en la Argentina/2*, Hyspamerica, Bs As
- WALDMAN, P. (1981), *El Peronismo, 1943-55*, Sudamericana, Bs. As